

PASO DE BALLENAS

Virginia Hernández

**A Gloria Ortiz
In memoriam**

*Morir es navegar,
intentando llegar a la otra orilla.*

PERSONAJES:

GLORIA
ISADORA
HIJO
ABUELA
ARMANDO
ADIVINA
MASCARAS
GLORIA NIÑA

Nota: Esta obra fue construida con base en la poseía de Gloria Ortiz.

-I-
LOS PRESAGIOS

(Es la tarde de un martes de carnaval. El puerto repleto, gente con disfraces y máscaras. Llueve fuertemente. Varios puestos de fritangas, lotería, etc. Al fondo un templete en donde se encuentra la Adivina rodeada de curiosos. Risas, música, algarabía. Se escucha la sirena de un barco que llega)

MASCARA 1: ¡Ya llegó el barco!, ¡ya llegó el barco!

MASCARA 2: ¡Vamos a recibirlo!

MASCARA 1: ¡Ha de venir repleto de pollitas!

MASCARA 3: ¿De dónde viene?

MASCARA 2: ¡Del sur, de la tierra caliente!

MASCARA 1: ¡Esas son las mejores! ¡Llegan calientitas!

MASCARA 2: ¡Para entibiar el nido!

MASCARA 3: ¡Ahora sí llegó el calor al carnaval!

(Entra la Abuela cargando una petaca, Gloria de cinco o seis años, observa con asombro, un tumulto de máscaras la separa de la Abuela)

ABUELA: *(Gritando entre la gente)* ¡Gloria!... ¡Gloria!... ¿No ha visto a una niña pequeña? ¡Trae un vestido amarillo! ... ¿No ha visto una niña pequeña?... ¿No ha visto una niña?...*(Se pierde entre la gente. Gloria, entre el grupo de curiosos que rodean a la Adivina, llega hasta el frente, la Adivina la observa)*

ADIVINA: *(En trance)* Un lecho singular, cama pequeña, tan pequeña como una caja de zapatos, improvisada cuna de sietemesina. Siete cabalístico, siete tu sino, siete non, número impar... tres a la izquierda, tres a la derecha, y al centro la unidad guardando el

equilibrio, entre la vida y la muerte, el bien y el mal. Siete son los pecados capitales y siete las virtudes, siete puertas que resguardan a la aguerrida Tebas y siete héroes en busca de la gloria. Siete los sellos del Apocalipsis y siete los ángeles que anuncian con trompetas la llegada del Dios...Tres a la izquierda tres a la derecha y al centro la unidad guardando el equilibrio. La cuerda ha de romperse por lo más delgado... (*Asustada*) ¡La muerte!... Llanto... Oscuridad... Una larga agonía... Nivelada la balanza que el exceso te pierde!

MASCARA 4: ¿Qué dice?

MASCARA 5: No entiendo.

MASCARA 6: ¡Cállense!

ABUELA: (*Abrazando a Gloria*) ¡Hija! ¿En dónde te habías metido? ¡Vámonos! (*Intenta salir*)

ADIVINA: (*A la Abuela*) ¡Espera! No ha terminado el augurio.

ABUELA: ¿Qué augurio? ¿Qué le has dicho vieja charlatana! (*A Gloria*) ¿Te asustó?

GLORIA: No.

ADIVINA: (*A la Abuela. Molesta*) ¡Has interrumpido el enlace! Tu insolencia provocó la ira de las viejas tejedoras del destino. El presagio final no ha sido descubierto (*A Gloria*) Tendrás que descifrar tú misma los misterios.

MASCARA 4: ¡Espere señora, le está echando la suerte!

MASCARA 5: ¡Sí, deje que termine!

MASCARA 6: ¡Sí, que termine!

MASCARA: ¿La niña nació de siete meses?

ABUELA: (*Extrañada*) ¡Sí!

MASCARA 5: ¡La Adivina lo dijo!

ABUELA: ¿Qué?

MASCARA 4: ¡Que el siete era su número!

ABUELA: ¡Qué tontería! *(A Gloria)* No le hagas caso a esa mujer, hija, te quiere asustar.

GLORIA: No me asusta, Abuela ¿A ti sí?

(Abuela y Adivina se miran, por un momento queda todo oscuro, eclipsado. Se hace un gran silencio, sólo las tres mujeres quedarán iluminadas)

ADIVINA: No tengas miedo Manuela, no voy a hacerles daño.

ABUELA: ¿Cómo sabes mi nombre?

(La luz se restablece)

ABUELA: *(Asustada)* ¡Quítense! ¡Déjennos salir!

ADIVINA: *(Saca de entre sus cosas una pluma de cuervo)* Un regalo solamente. *(Se la da a Gloria)* La vieja pluma del poeta, con ella habrás de reconocerte.

MASCARA 4: ¿Será poetisa?

MASCARA 5: ¡Poetisa es una palabra de siete letras!

ADIVINA: Siete letras que marcan tu destino.

ABUELA: *(Arrebatándole la pluma a Gloria)* ¡Tira eso, niña! ¡Es una pluma de cuervo!
¡Ave de mal agüero!

(La Abuela sale de prisa. Oscuro lento. Mientras todo desaparece se escucha a través de una de las bocinas que se han utilizado para anunciar, el siguiente poema)

VOZ EN OFF: Desatar los tendones, los nervios, los cabellos.

Liberar a la sangre,
regresando a la tierra,
la fuente mineral de donde vino.
Desanudar el alma,

ese nudo gordiano que nos ata
al eterno regreso.

Despojar de su carne al esqueleto
y quitar los residuos
que queden untados del deseo.

Este horror de desgarrar
el velo de la noche
y penetrar en ella.
Ser pasto y abono
y saciar con el temor vencido
el voraz apetito de sus sombras.

-II-
LA NAVAJA

(Una habitación pequeña, humilde. Una cama, una mesa de madera, dos sillas, estufa de petróleo, algunos cacharros de cocina, libros desperdigados por toda la habitación. Una puerta de entrada. Gloria busca afanosamente entre los trastos de la cocina, encuentra la navaja, la acaricia)

GLORIA: ¡Qué fría está la hoja! Así debe ser, los actos más violentos requieren sangre fría. Como la tuya, cuando me dijiste que ya no te importaba, que me podía morir, que entendiera que el amor se gasta, que los deseos se apagan. Ya no me gustas, dijiste. Ya no te quiero. Me molesta tu olor, ese olor a rancio que despides. Me lo dijiste y yo empecé a olfatearme, como perra, con la cara roja de vergüenza. Tú sí que sabes decir las cosas, tú sí que sabes hacerme sentir sucia, podrida. Sucia, ¡sí! Podrida, ¡sí! ¡Pero este olor que yo despido, me lo dejaste tú! Se me fue metiendo poco a poco por la piel, por la boca ¿Recuerdas? Nos revolcábamos juntos y me pedías llorando que te lamiera el cuerpo, sudoroso, empapado. Urgías mi lengua para que te llenara de placer. *(Pausa)* Me dejaste

sola y me puse a chillar por ti, porque yo sí te quería y hubiera podido seguir contigo como fuera, aunque no me miraras, aunque ya no quisieras coger conmigo ¡Y hubiera podido continuar tragándome tu mierda...! ¡Hubiera podido!... Pero te fuiste, igual como se me fue yendo todo: el amor... la juventud... la vida... Ahora me toca a mí deshacerme de tu olor ¡Puerco! (*Presiona la navaja contra su muñeca y un hilillo de sangre empieza a correr*)
¿Ya ves?, yo también puedo tener la sangre fría. (*Oscuro*)

-III-

LA ANUNCIACION

ARMANDO: (*Haciendo correcciones, leyendo en voz alta*) Incluiremos estos tres puntos básicos en el contrato colectivo de trabajo. Primero: hacer efectivo dentro de la jornada laboral el pago de las horas extras conforme a la ley. Segundo: El trabajador tendrá derecho a percibir el porcentaje correspondiente de utilidades, divididas éstas en dos períodos anuales, y por último, los hijos de los trabajadores tendrán prioridad en cuanto a la contratación por parte de la empresa de nuevos empleados... (*A Gloria que ha estado ausente*) ¿Qué te parece?... ¡Gloria!

GLORIA: ¿Eh?

ARMANDO: ¿Qué te parece? Andas volando maestra.

GLORIA: Así está bien.

ARMANDO: Bueno. (*Se estira*) Ya nada más faltan las firmas de los compañeros. Tú te encargas de recabarlas para despachar esto mañana temprano, ¿está bien?

GLORIA: Sí.

ARMANDO: ¿Qué tienes?

GLORIA: No me he sentido bien estos días...al principio no le di importancia...Creí que sólo era un retraso, a veces sucede...

ARMANDO: ¿Qué quieres decir?

GLORIA: No me di cuenta... Ayer fui a hacerme los análisis...

ARMANDO: ¿Y?

GLORIA: Tengo tres meses.

ARMANDO: ¿Y no te habías dado cuenta?

GLORIA: No sé, se me pasó. Tengo una amiga que es enfermera. Le platicué... me dijo que ya no se podía hacer nada, que ya estaba muy avanzado.

ARMANDO: ¿Y qué vas a hacer?

GLORIA: ¡Qué vamos a hacer!

ARMANDO: Te lo dije desde el principio: nada de compromisos. Es tu culpa si no te supiste cuidar. Este es un momento muy importante para el movimiento. Eso no se puede detener por asuntos personales, lo sabes muy bien.

GLORIA: Sí, lo sé.

ARMANDO: Bueno. (*Se dispone a salir*) No se te vaya a olvidar conseguir las firmas, ¿eh? Nos vemos al rato.

GLORIA: Oye, ¿y lo nuestro?

ARMANDO: ¡Lo tuyo! Yo no te obligué a nada. No eres una niña. Tú sola abriste las piernas.

GLORIA: (*Alterada*) ¡Eres un pinche macho, como todos los hombres! ¡Son asquerosos! Usan a las mujeres y luego las desechan como si fueran basura!

ARMANDO: ¡Siempre te he dejado satisfecha! ¿No quieres tener problemas?, no te metas con ninguno, vuélvete lesbiana, esas no tienen broncas.

GLORIA: ¡Qué rápido mostraste el cobre! ¿Dónde quedaron tus ideas socialistas, tú sentido de la justicia, del derecho de la gente a una vida mejor? Ahora me doy cuenta: eres un loro parloteando discursos sobados, aprendidos de memoria ¡Qué decepción!, el padre de mi hijo: ¡un mediocre, mentiroso!

ARMANDO: ¡Muérete! (*Sale*)

GLORIA: (*Gritando*) ¡Pues no, no te voy a dar gusto!, ¡no me voy a morir!, ¡no me voy a morir porque tengo una vida aquí! (*tocándose el vientre*) Y es una vida que formamos tú y yo ¡Aunque no lo quieras, aunque te vayas o aunque me vaya yo! ¡No me voy a morir! (*Oscuro*)

-IV- UN VARON

(La habitación en penumbras. Lluve fuertemente. Gloria acaba de parir. El llanto de un recién nacido. Isadora lo arropa)

GLORIA: ¿Fue niña?

ISADORA: Hombre.

GLORIA: ¡Hombre!...

ISADORA: ¿Quieres verlo?

GLORIA: No.

-V- ¡MUJER, MUJER DIVINA!

(Isadora, que ha estado barriendo saca algunos papeles del cesto de basura y lee. Entra Gloria)

ISADORA: ¿Qué pasó?

GLORIA: *(Cabizbaja)* Nada.

ISADORA: ¿Nada?

GLORIA: *(Riendo)* ¡Estoy contratada!

ISADORA: *(Se levanta, se abrazan)* ¿De veras? ¡Qué bueno! Espérate, vamos a brindar.

(Saca una botella de vino y un vaso, lo sirve. Toman, bailan y cantan alegres) ¡Ya somos maestras, ya vamos a poder pagar la renta, ya no nos van a correr!

GLORIA: *(Se dobla de dolor)* ¡Ay!

ISADORA: ¿Qué te pasa?

GLORIA: No sé. Me dio un dolor aquí. *(Se toca el costado. Se sienta)*

ISADORA: *(Burlona)* ¿Ya ves? Por andar de loca, deja de brincotear, ya estás vieja. *(Pausa)* ¿Cuéntame cómo te fue? ¿Qué pasó?

GLORIA: *(Quitándose los zapatos)* Nada, lo mismo. Entré con el director... me hizo mil preguntas, que si los estudios, que si esto, que si aquello... *(se masajea los pies)* ¡Ay!, pero lo peor fueron estos pinches zapatos, ya no los aguantaba...*(Isadora ríe)* ¡Qué bárbaro! creo que se me hizo una ampolla, ¡y la falda, y el rimel!... parecía que andaba toda pasada... con los ojos rojos *(durante este texto Isadora va soltando poco a poco la carcajada)* La secretaria nada más se me quedaba viendo... ¡No te rías! *(Se desviste hasta quedar en fondo y se tumba en la cama)* ¿Yo no sé por qué chingados tiene una que disfrazarse para ir a pedir trabajo?

ISADORA: Porque si no, no te dan ¡imagínate ir en esta facha! *(Señalándose. Trae puesto un short hecho de un pantalón de mezclilla que le llega a la rodilla, bastante flojo y una camiseta deslavada, descalza y sin maquillar)*

GLORIA: (*Observándola*) No, pues sí. ¿Dónde está la crema?

ISADORA: ¿Y qué grupo te tocó?

GLORIA: (*Desmaquillándose*) Quinto. Hubiera preferido el primer año, me gusta más trabajar con los pequeños... irlos moldeando poco a poco, caminar con ellos y descubrir juntos, a pasitos cortos el mundo maravilloso de las letras...otro paso, silabeando, un esfuerzo y aparece la primera palabra; temblorosa y torpe pero tan firme que acaba con las puntas más resistentes de los lápices, y allí empieza el ir y venir incontrolable y sin fin al sacapuntas, cómplice de las manitas sucias y traviesas que arrancan al carbón sus más íntimos secretos, sus más bellas... (*Gloria se toca de nuevo el costado, el dolor es intenso*)

ISADORA: ¿Otra vez el dolor?

GLORIA: (*Pausa*) Ya está pasando...

ISADORA: En cuanto te den el seguro habrá que ir al médico.

GLORIA: Sí, pero por lo pronto hay que ir a chambear. Es día de fiesta en el "otro lado" y la "primera" va a estar atiborrada de gringos. Nos va a ir bien.

ISADORA: Eso espero porque ya tengo hambre y aquí no hay ni un pedazo de tortilla ni para alimentar a las ratas. Nada más deja cambiarme.

GLORIA: ¡Estas pinches zapatillas no me las vuelvo a poner nunca, carajo!

ISADORA: (*Ríe*) Te dije que eran un número más chico.

GLORIA: Pues sí, pero eran las únicas, y luego el señor de la segunda me las dio más baratas, además ni se las he pagado, le dije que el fin de semana le llevaba el dinero.

(*Van saliendo*)

ISADORA: ¿Oye, por qué tiraste tus poemas a la basura?

GLORIA: No sirven.

ISADORA: ¿Cómo que no sirven? ¡Qué bárbara!

-VI-
PASO DE BALLENAS

(LA ISLA. Una mañana soleada, la playa de arena fina, al fondo los peñascos)

ISADORA: A este lugar le llaman "Paso de ballenas" porque desde aquí se pueden ver mejor.

GLORIA: A Juan le encantó. *(Se sienta. Se le ve cansada)* Hace rato que se fue, no le vaya a pasar algo.

ISADORA: Debe andar entre las piedras buscando conchas y caracoles, déjalo un rato solo, lo quieres traer pegado a las faldas, ya no es un niño.

GLORIA: Tienes razón. Ya no es un niño... De todos modos quiero pedirte algo.

ISADORA: *(Distraída jugando con la arena)* ¿Qué?

GLORIA: Ahí te encargo a mi hijo. Cuídamelo mucho.

ISADORA: ¿Qué puedo hacer yo?

GLORIA: Lo que sea, pero que no se quede solo.

HIJO: *(En off)* ¡Mamá! ¡Míralas, allá vienen! *(Entra corriendo)* ¡Son como treinta o cuarenta; hay una enorme que va al frente! ¿La ves? Ahora se sumerge, ¡mírale la cola!

GLORIA: *(Se esfuerza por ver, pero no lo logra)* Sí, es muy grande.

HIJO: Pero si desde allí no se ve, ¡levántate! *(La toma del brazo. La obliga a levantarse. El movimiento un tanto brusco le produce a Gloria dolor en el costado, instintivamente se dobla)*

GLORIA: ¡Ay!

HIJO: (*Molesto*) ¿Qué te pasa? ¿El dolor otra vez?

GLORIA: Sí, pero ya está pasando.

HIJO: Como las ballenas. Sólo quiero que las alcances a ver. (*Acariciándola. Luego la carga*) ¿Ahora sí las ves?

GLORIA: Ya las vi, es que me entró arena en los ojos.

HIJO: ¿Y por eso lloras?

GLORIA: ¡Qué va!

HIJO: ¡Mira, ahora tú eres mi bebé!

ISADORA: ¡Ay, hijo!

-VII-

LOS MERCADERES DEL TEMPLO

(Gloria está dibujando, Isadora entra, lleva una bolsa de mandado que irá acomodando durante el siguiente diálogo)

ISADORA: ¿Y ahora tú, qué haces tan temprano en la casa, se suspendieron las clases?

GLORIA: No.

ISADORA: ¿Entonces?

GLORIA: Ya no voy a ir a trabajar.

ISADORA: ¿Por qué? ¿Qué pasó?

GLORIA: Renuncié.

ISADORA: ¿Cómo que renunciaste? Pinche Gloria si acabas de entrar.

GLORIA: Sí, pero ya no quiero ir. No me siento a gusto.

ISADORA: ¡Qué fácil! La señora no se siente a gusto y bota el trabajo. (*Se sienta y come uvas*)

GLORIA: Me caga el ambiente del magisterio. Son una bola de mediocres, arrastrados. A mí realmente me interesa la educación de los niños, quizá porque no la tuve y me costó mucho trabajo adquirirla después, a costa de gastarme los ojos frente a la bombilla de petróleo de la abuela, de mi "santa abuela", que nunca quiso que tuviéramos luz eléctrica que porque no estaba acostumbrada a eso, que para qué, si allá en el rancho nunca se ocupó. Pues no, si allá nadie leía, todo mundo trabaje y trabaje como burro. Se levantaban con el primer canto del gallo y se acostaban como las gallinas, en cuanto oscurecía ¿Qué tiempo para el estudio? A mí me tocó otra época, fui la única que estudié, que pude terminar una carrera. Soy maestra y creo que soy buena para ello. Pero allí, entre todos aquellos que tienen en sus manos el futuro de los niños, los que se dicen maestros, educadores, parece que es lo que menos importa. Cada día, cuando se abren las puertas de la escuela, empieza el carnaval ¡Puedes presenciarlo! las profesoras se esfuerzan, no por cómo dar mejor sus clases y que los niños de verdad aprendan, sino por estar a la moda, por lucir los modelos de la temporada, y luego el cuchicheo: que si ¿cómo se me ve? que si: ¡mira la vieja gorda de cuarto, parece costal de papas con ese modelito, deberían de decirle que se ponga a dieta! Y mientras todo esto sucede, ahí están los niños, parados, en filas, a pleno rayo del sol cargando sus mochilas y con la carita ardiendo, porque: ¡No se mueva, ni se tape la cara!, ¿qué no puede esperar un momento chamaco indisciplinado? Durante todo el año se hacen una serie de actividades para mejorar la escuela o los salones, pintar la barda, qué se yo: que la kermés, que la rifa, que el paseo a Disneylandia, todo esto obviamente con el dinero y el esfuerzo de los padres, no me preguntes donde quedaron los fondos, lo que sí sé es que la barda nunca se pintó. Eso no es un lugar de enseñanza, eso es un mercado.

ISADORA: (*Terminando de comer la última uva del racimo, se lo muestra a Gloria*) Mira, mi'jita, ya te hice un látigo para que saques a los mercaderes del templo. (*Acciona*) ¡No profanen este lugar sagrado! ¡Cúchala! (*Ríe divertida por la ocurrencia*) ¿Qué te parece?

GLORIA: Nunca puedes tomar nada en serio.

ISADORA: Y tú siempre haciendo dramas. Te pasas la vida quejándote por todo, ¿y qué haces? ¿Te importa mucho? Propón soluciones, haz que las cosas cambien ¡Ah, no!, pero la muy digna se encierra en su casa porque no se quiere embarrar de mierda ¿Y aquí qué vas a solucionar, a ver?

GLORIA: Ya lo intenté y a nadie le interesa.

ISADORA: ¿Y ahora qué vas a hacer? ¿Vas a buscar otro trabajo? En todas partes es lo mismo.

GLORIA: Me voy a poner a dibujar, total no me va tan mal.

ISADORA: ¡Haciendo retratos a los gringos en "la primera"!

GLORIA: Lo que sea pero sin burocracia.

ISADORA: Ay, manita, en este mundo hasta para morir existe la burocracia.

GLORIA: Entonces me voy a ir a vivir a la luna.

ISADORA: (*Riendo*) ¡Pero si allá has vivido siempre!

GLORIA: ¡Babosa!

ISADORA: (*Tomando el racimo de uvas y jugando con Gloria*) ¡Cúchala! ¡Váyase de aquí, a pintar gringos a "la primera"!

-VIII-
LA ESPERA

(LA CASA. Gloria arreglando la mesa, tiene flores frescas se le ve un poco nerviosa. Entra Juan que se acaba de bañar)

GLORIA: ¿Ya estás listo?

HIJO: *(Ausente)* Sí.

GLORIA: ¿Qué te pasa?

HIJO: No sé. Me siento raro. *(Pausa)* Ya es tarde...

GLORIA: No debe tardar. Hay que apurarse.

HIJO: ¿Qué le voy a decir?

GLORIA: Es tu padre.

HIJO: ¿Qué se le dice a un padre que no se conoce?

(Oscuro)

-IX-

CUANDO LLORAN LAS BALLENAS

(UNA CELDA. Armando sentado frente a una lámpara, se le ve muy golpeado)

ISADORA: *(Con un pañuelo húmedo le limpia la sangre de la cara)* Ya se secaron las flores del jarrón, te estuvimos esperando. *(Le ofrece agua)*

ARMANDO: *(Habla con dificultad)* No lo olvidé. No me dejaron. Se los dije, les dije que me dejaran ir, que quería conocer a mi hijo. Les pedí un poco de tiempo, que después volvería para cumplir. Sólo un poco de tiempo, pero ellos no escucharon... Dile a Gloria que no me olvidé; díselo a mi hijo... Perdón Gloria... perdón Juan... perdónenme los dos si pueden. *(Oscuro)*

(En la casa, Gloria y el Hijo sentados a la mesa, frente al jarrón de flores que el hijo ha estado deshojando)

HIJO: ¿Y qué si somos tú y yo nada más?

GLORIA: ¿Y qué si somos tú y yo nada más?

(Se oscurece esta área. Se ilumina la celda)

ARMANDO: Dicen que los traicioné, que traicioné el movimiento. Tal vez tengan razón, ya no me importa.

ISADORA: ¿Te duele mucho?

ARMANDO: Ya no me importa... por segunda vez la he defraudado. Es lo único que me duele.

VOZ EN OFF: ¡Armando Peralta!... ¡Traidor! *(Un disparo. Armando cae. Isadora lo sostiene. Le cierra los ojos)*

ISADORA: La ballena está llorando.

Una marea roja le ha matado al compañero.
El ballenato dormía,
ya no podrá conocer los ojos que lo querían.

¡Ay! que la mar está triste,
¡ay! que no encuentra consuelo,
sobre los riscos azota su vestido marinero,
la noche le presta el luto
y a la vela está un lucero.

El ballenato dormía,
ya no podrá conocer los ojos que lo querían.

-X-

AH...! LOS RECUERDOS

(LA CASA. Isadora escribe. Entra Gloria, desencajada y fría. Serán apenas las seis de la mañana)

ISADORA: ¿Dónde estabas? Salí a buscarte al camino y no te encontré. ¡Pero mira cómo vienes, vas a pescar una pulmonía! (*La cobija*)

GLORIA: Fui a la cañada. Quería no pensar, borrar los recuerdos.

ISADORA: Te voy a preparar un café.

(*Gloria llora*)

ISADORA: Tienes fiebre. Ven acuéstate, ahora vas a descansar hace días que apenas duermes.

GLORIA: No tengo sueño.

ISADORA: No importa, haz un esfuerzo. (*Sale*)

(*Gloria, tomando papel y lápiz, intenta escribir*)

GLORIA: Si al menos te hubiera conocido no sólo
en la materia.

Si te hubiera tocado en el espíritu.

Si me hubieras podido

conocer el alma

esta sería otra historia

y yo estaría escribiendo otro poema.

Porque la carne sabe del hartazgo,

un día se cansa y se va.

Nadie vuelve a tocar con el mismo deseo

a un cuerpo que regresa del olvido.

-XI-

¿QUE ES LA MUERTE, ABUELA?

(Gloria acostada en la cama. Tiene fiebre. Entra la Abuela)

ABUELA: ¿Gloria?

GLORIA: ¿Abuela? Estoy soñando ¿Cómo llegaste?

ABUELA: Siempre estoy contigo ¿Cómo te sientes?

GLORIA: ¿Y la casa? ¿Y el huerto?

ABUELA: Por esta época los naranjos han de estar floreciendo. Aquello se verá lindo.

GLORIA: Me imagino ¿Y el bisabuelo?

ABUELA: Como siempre, embriagando a todos con sus relatos.

GLORIA: *(Ríe)* Te creo. Cuando era chiquita me gustaba escucharlo ¡Tenía tantas historias! Era incansable contando sus batallas. Y me acuerdo que tú te enojabas con él porque desatendía el molino.

ABUELA: Parecían un par de niños

GLORIA: Una mañana ya no estaba en la casa, tú me dijiste que se había marchado para siempre, entonces no lo entendía, me sentí culpable...

ABUELA: Hasta me prometiste no hacer que descuidara sus quehaceres para que él regresara. Pobre de mi niña. Entonces no podías comprender la muerte.

GLORIA: Tampoco ahora ¿Por qué te arrebató lo que tú más quieres? ¿Por qué existe? ¿Qué es? La muerte, Abuela ¿Qué es la muerte?

(Hace tiempo que la Abuela ha salido, Gloria se sorprende sentada en la cama. Junto a ella, el Hijo)

GLORIA: ¿Abuela?

HIJO: ¿Mamá?

GLORIA: ¡Juan! Enciende la luz, hijo ¿Por qué estás a oscuras?

HIJO: Está prendida mamá. (*Oscuro*)

- XII -
YO SOY MEDEA

ISADORA: ¿Qué te dijeron?

GLORIA: Diabetes. Ya ha afectado el riñón ¡Qué locura!

ISADORA: ¿Hay algo que se pueda hacer?

GLORIA: ¡Sí, claro! Señora: Debe usted cuidar su dieta suprima los carbohidratos evite las carnes rojas las grasas no tome café no fume haga usted su cita cada catorce días para la diálisis no queremos engañarla esto será insuficiente así que deberá realizarla una vez por semana cada siete días para evitarle molestias usted podrá hacerlo en la comodidad de su hogar posteriormente requerirá un transplante de riñón pero debido a su estado usted no es el candidato ideal así que deberá aprender a "vivir" con su problema...

(Transición. La escena se ilumina dando una atmósfera irreal, de pesadilla. Entra la Adivina seguida de las máscaras vestidas de blanco y bailando al rededor de Gloria)

ADIVINA: Es el azúcar en la sangre la que te invade los ojos, el corazón, los riñones, pasa por cada una de las partes de tu cuerpo y allí anida, enroscada, apretujando la vena. La serpiente espera el momento preciso, un descuido y clava los colmillos liberando el veneno, un veneno dulce, que empalaga y cubre los caminos para que la sangre no siga su curso, se estanque, se petrifique en terrones de azúcar. Es el azúcar, es la misma miel derramada en el pastel de cumpleaños, la dulce alegría de los niños que van devorando con sus dienteitos blancos como el azúcar, coloridas grageas, chispitas de chocolate, crema

batida, un payaso de azúcar y mantequilla, cerezas enmieladas como botoncitos de flores hechas de pura azúcar, ya blanca, ya morena o de insólitos colores que empalagan las pupilas. Granitos de azúcar espolvoreados en el pan recién horneado, pan de dulce, pan de azúcar, pan de muerto confitado de azúcar, blanco cempasúchil, marca camino de ánimas que salivan el festín de la miel, de la melcocha, de la caña de azúcar, de la fruta de cristal de azúcar, calaveritas de azúcar, muertes, dulce de muerte, dulces muertes, buñuelos ahogados en la miel de panocha, crucecitas de canela, hojitas de laurel, dulces clavos... dulces clavos, las rezanderas en coro aliviando el dolor de nuestra siempre virgen: Dulce ave María, mi querida, dulce encanto de mi amor, dulce para el pecador, dulcísima de mi vida, en aquella hora postrera no me niegues tu semblante, mírete yo, madre amante, mírete cuando me muera... Dulce cruz, dulce cruz, dulce nombre de Jesús... Es el azúcar tan buena, tan dulce, tan blanca, pero tú eres salina, y en tus entrañas lo dulce se revierte y hace enmohecer la cadena de la vida. De azúcar fue hecho el último presagio que las viejas tejedoras del destino no quisieron revelarme. Ahora las veo claramente: escriben con sus hábiles dedos sobre las finísimas capas de azúcar, una sola palabra... desahucio...

MASCARA 1: Des- ahuciada

MASCARA 2: Des- usada

MASCARA 3: Des- atada

MASCARA 4: Des- tasada

MASCARA 5: Des- amada

MASCARA 6: Des- alada

ADIVINA : Des- olada

MASCARA 1: Des- membrada

MASCARA 2: Des- castada

MASCARA 3: Des- plazada

MASCARA 4: Des- hilada

MASCARA 5: Des- truida

MASCARA 6: Des- mentida

ADIVINA : Des- unida

MASCARA 1: Des- valida

MASCARA 2: Des- értica

MASCARA 3: Des- medida

MASCARA 4: Des- quiciada

MASCARA 5: Des- almada
MASCARA 6: Des- madejada
ADIVINA : Des- enredada
MASCARA 1: Des- tronada
MASCARA 2: Des- tinada
MASCARA 3: Des- carnada
MASCARA 4: Des- carriada
MASCARA 5: Des- pedazada
MASCARA 6: Des- vivida
ADIVINA : Des- oída
MASCARA 1: Des- merecida
MASCARA 2: Des- atendida
MASCARA 3: Des- integrada
MASCARA 4: Des- gastada
MASCARA 5: Des- cendida
MASCARA 6: Des- pojada
ADIVINA : Des- nudada
MASCARA 1: Des- vanecida
MASCARA 2: Des- tapada
MASCARA 3: Des- graciada
MASCARA 4: Des- granada
MASCARA 5: Des- gañitada
MASCARA 6: Des- engañada
ADIVINA : Des- alentada
MASCARA 1: Des- moronada
MASCARA 2: Des- terrada
MASCARA 3: Aterrada
MASCARA 4: Enterrada
MASCARA 5: Muerta
MASCARA 6: Muerta
ADIVINA : Muerta

(Salen. Gloria despierta sobresaltada y empieza a ingerir pastillas de manera compulsiva)

GLORIA: ¡Me quiero morir!, ¡me quiero morir...!

ISADORA: (*Que ha estado durmiendo junto a ella, le arrebató el frasco*) ¿Qué haces? ¿Ya quieres terminar? Qué poco importan ahora los demás ¡Díselos, grítaselos! Mírenla: ella es el centro del universo, ella es la que más sufre en el mundo, sólo ella. Nadie más puede soportar un dolor igual. Nadie, nunca se podría comparar con ella, ella es el héroe y el mundo es mediocre, ¡ella es Medea, capaz de asesinar lo que más ama!...¡Cobarde! Termina, pues y que el mundo llore tu muerte, ¡que llore! A mí no me verás llorar (*Sale*)

GLORIA: ¡Vete! ¡Déjame sola! ¡No quiero ver a nadie! No necesito tus lágrimas... ¡Te odio! ¡Los odio a todos... déjenme sola...! ¡Vete!, ¡llévate todas tus cosas, que no quede nada tuyo en esta casa...! No necesito tus lágrimas (*Llora*)

-XIII-

EL LAZARILLO

(*Gloria, sentada en una silla, desnuda. El hijo la baña*)

HIJO: ¿Así está bien el agua?

GLORIA: (*Ausente*) ¡Hm!

HIJO: Le puse un poco de alcohol para que no te haga daño.

GLORIA: ¡Hm!

HIJO: Hoy tuvimos el último examen del semestre... me fue... bien.

GLORIA: ¡Hm!

HIJO: En el salón organizaron un viaje a la isla para ir a ver pasar a las ballenas... Yo les dije que ya había ido.

GLORIA: ¡Hm!

HIJO: Si te sientes mejor, antes de que termine la temporada podríamos ir tú y yo, ¿no?

GLORIA: ¡Hm!

HIJO: O si no, el próximo año, al fin que no va a ser el último.

(El hijo la arropa, la carga y la acuesta en la cama, luego la peina)

HIJO: ¿No me escuchas? *(Arroja el peine enfurecido. La toma de los hombros y la sacude violentamente)* No has escuchado nada de lo que te dije... *(Pausa)* ¿Qué culpa tengo yo?...*(Transición)* Voy... a comer ... regreso pronto. *(Hacia la salida)*

GLORIA: ¡Hijo, espera!... *(Salió)* Creí que te habías marchado. Perdóname, no sé lo que me pasa. A veces pienso que me estoy volviendo loca.

ISADORA: Siempre lo has estado.

GLORIA: *(Reconociendo la voz. Para sí)* ¿Isadora?

ISADORA: Sólo vine por mis cosas. *(Saca una pequeña maleta y mete su ropa en ella)*

GLORIA: ¿A dónde vas?

ISADORA: Encontré un departamento cerca del asilo donde trabajo. La renta es barata. Es muy pequeño pero para mí sola está bien.

GLORIA: ¿Sigues enojada?

ISADORA: ¿Por qué?

GLORIA: *(Divertida)* Sigues enojada.

ISADORA: ¡Déjame en paz! No estoy para juegos.

GLORIA: ¡Vaya! Ahora soy yo la que juega y tú eres la melodramática.

ISADORA: Me voy. Si algo queda mío, tíralo, rómpelo, quémalo, da igual.

GLORIA: No te puedes ir. Tú y yo somos la misma.

ISADORA: Tú y yo ya no somos nada. Me voy. (*De su cartera saca un papel, tiene algo escrito*) Ten.

GLORIA: ¿Qué es?

ISADORA: Uno de tus poemas, es el del cuervo, ¿ya lo olvidaste? Lo tuve que sacar del bote de la basura. Te lo regalo (*Sale*)

GLORIA: Voy a dejarte, cuervo,
dueño de la cañada
de mi tranquilidad y mi fatiga.
Sí, negritud -oscuro vuelo-
estoy harta
de abandonar la piel en cada casa
como la cascabel cuando llega el verano. (*Oscuro*)

-XIV-

DIBUJAME UN GRINGUITO

(*Gloria, sentada sobre un banquito, hace un dibujo de un gringo, éste viste típicamente: short, sombrero de palma y lentes. Llegan corriendo dos prostitutas*)

PROSTITUTA 1: (*A Gloria*) ¡Qué bueno que te encontramos manita!

PROSTITUTA 2: ¡Se llevaron a la María a la cruz roja. Vino la ambulancia y todo!

PROSTITUTA 1: ¡Se puso re mala! Andaba bailando con el Nacho, el pescador, y de repente que se nos cae.

PROSTITUTA 2: (*Hace la señal de la cruz*) Por ésta que no andaba borracha, nada más estaba bailando. Es que el Nacho acababa de desembarcar y pues, quería festejar (*A la otra*)
¿Verdad, tú?

PROSTITUTA 1: ¡Sí! De veras mi'jita, nadie la golpeó ni nada. A mí se me hace que ya andaba mala porque desde que llegó le sentí como calentura.

PROSTITUTA 2: Don Carlos, el dueño, nos dijo que aquí te la pasabas en las tardes pintando gringos y que te viniéramos a avisar para que vayas a ver a la María ¡No se te vaya a morir!

PROSTITUTA 1: ¡Ay, ni Dios lo quiera! ¡Qué cosas dices pendeja!

PROSTITUTA 2: Yo nomás digo porque la vi muy mala (*Dándose cuenta que Gloria sigue dibujando*) ¿Qué no vas a ir?

GLORIA: Sí. Ahorita que termine.

PROSTITUTA 1: Bueno. Nosotras ya nos vamos (*Le hace señas a la otra*) No te digo que te esperamos porque tenemos que regresar a la chamba... nada más nos dejaron salir a avisarte.

PROSTITUTA 2: Pero pal caso...(*Salen cuchicheando*) ¡Lo que le importó! ¡Malhija! Prefiere seguir pintando gringos que ir a ver a la María!

PROSTITUTA 1: Así son los hijos. Se mata uno por ellos y al final con qué te pagan...

(*Salen. Gloria ha terminado de dibujar*)

GLORIA: Aquí tienes (*Le da el retrato al gringo, éste lo mira con agrado*)

GRINGO: ¡Muy bueno! (*Saca un billete, se lo da y sale*)

GLORIA: ¡Un pinche dólar! (*Oscuro*)

-XV-

YA NI LLORAR ES BUENO

(*Isadora y Gloria comen. Isadora una limonada. Gloria una coca cola y tacos. Come de prisa*)

ISADORA: (*Que la ha estado observando*) Deberías de cuidar tu dieta. Acuérdate lo que dijo el doctor.

GLORIA: ¡Ah, cómo mueles! Déjame comer en paz.

ISADORA: Después no te andes quejando.

GLORIA: Muy mi dolor (*Enciende un cigarrillo*)

ISADORA: ¡No fumes!

GLORIA: ¡Bueno, ya! ¡Ni que fueras mi mamá!

ISADORA: Como si alguna vez le hubieras hecho caso.

GLORIA: Ella hacía lo que quería. Nunca se ocupó de mí.

ISADORA: ¿Y por eso la abandonaste? a ella, a tu abuela, a toda tu familia?

GLORIA: No las abandoné.

ISADORA: ¿No? ¿Cuando les has llevado flores al panteón? Ya ni siquiera te acuerdas dónde quedaron enterradas.

GLORIA: Estuve con ella. Hasta el último momento. Cuando se dio cuenta que se estaba muriendo, cuando levantó la sábana y se miró en un charco de sangre, de su sangre que ya no podía contener. Se estaba muriendo y la vida se le iba por entre las piernas. Y yo, asustada, aterrada ¡No sabía qué hacer!... ¡Vete corriendo, Gloria! -me dijo- ¡Corre y avísale a tus tías, a tu abuela, avísale al cura...! Yo no me movía. No la escuchaba siquiera, sólo veía aquél mar de sangre sin control en el que mi madre se iba consumiendo ¡Córrele, hija de la chingada!...Y me salí. Iba llorando y las lágrimas no me dejaban ver el camino, todo estaba rojo, el cielo rojo, las calles rojas y olían a sangre fresca... No la abandoné. Cada vez que veo la sangre entre mis piernas me acuerdo de ella y me da miedo ¡Odio esos días! ¡No quiero tener períodos, no quiero! (*Busca entre los cajones y saca un montón de algodones. Arrodillada se los pone entre las piernas*)

ISADORA: (*Abrazándola*) ¡Ya cálmate! Tonta. Ya me hiciste llorar a mí también (*Oscuro*)

-XVI-

CUANDO SE APAGAN LAS ESTRELLAS

(LA ISLA. Gloria y el Hijo sentados en la arena. Atardece)

HIJO: Cuéntame otra vez el cuento de las ballenas.

GLORIA: *(Harta)* Ya te lo he contado muchas veces.

HIJO: Sí, pero me gusta.

GLORIA: *(Enfadada)* Existió una ballena que vivía feliz en su santuario. Ella veía que las otras de su especie se preparaban cada año para hacer el largo recorrido y regresaban con sus crías, fatigadas, dolidas, llevando al lado su pequeño trofeo, el que se ha obtenido después de haber librado crueles batallas; otras no regresaban, habían sucumbido al feroz ataque ¡Hay que tener valor! -decía la más vieja-, el chiste no es parir, echar al mundo a la cría, cualquiera puede hacerlo. No parimos una piedra. Un hijo será nuestra responsabilidad desde que nace hasta que pueda valerse por sí mismo, hasta que lo veamos navegar, hermoso y fuerte, hasta que cada vez se aleje más de nosotras, hasta que encuentre su camino. Yo soy feliz así -decía la juvenil ballena- ¿Por qué he de sacrificarme por alguien que después me dejará?, nunca tendré crías, viviré libre de esclavitudes, conoceré los más lejanos parajes del océano. Y se marchó. La vieja calló, la vio alejarse orgullosa. Esa noche las ballenas no cantaron, de lo profundo de sus entrañas surgían tristísimos sonidos estremeciendo el mar y sus abismos; millares de estrellas extinguieron sus luces, desprendiéndose suicidas del oscuro firmamento.

HIJO: Luego la ballena se fue a recorrer todos los océanos, descubrió los más ricos tesoros y se proclamó dueña absoluta de las profundidades.

GLORIA: Pero con todo esto, no era feliz

HIJO: Se sentía sola, quería tener un hijo.

GLORIA: Cuando sintió el latido en sus entrañas, se supo plena, qué tonta había sido, en ese momento descubrió el más grande tesoro que pudiera poseer: dar la vida (*Pausa*) Y mi abuela me contaba que a partir de ese momento, ella era la que encabezaba la marcha, marcando el paso de las ballenas.

HIJO: Para que no se apaguen las estrellas.

GLORIA: Para que no se extinga la luz del universo. Había encontrado su destino (*Pausa*) Todos tenemos uno que cumplir, tu camino apenas empieza.

HIJO: Yo voy a estar siempre contigo. No nos vamos a separar nunca. Como la ballena y su cría...

GLORIA: (*Fastidiada*) Eso es un cuento para niños, la vida es otra cosa. Yo ya cumplí, aprende ahora a hacer tus propios caminos.

HIJO: ¿Por qué me hablas así? Dijiste que nunca nos separaríamos.

GLORIA: (*Grita*) ¿Y quién te dice a tí que yo quiero seguir cargando escombros? ¡Déjame en paz! Toda una vida cuidándote, llevándote conmigo para todos lados, pegado a mí como sanguijuela chupándome la sangre ¿No has tenido suficiente? ¿Qué más quieres? ¿Qué más te debo?

HIJO: No.

GLORIA: ¿Ahora vas a chillar? Si es lo único que sabes hacer. Desde que naciste, es lo único que sabes hacer.

HIJO: (*Secándose las lágrimas*) No quiero que te mueras, no quiero que me dejes solo.

GLORIA: (*Conteniendo el llanto*) ¡Vaya, tonto! ¿Y quién se está muriendo? (*Se levanta*) Vámonos, ya casi es de noche (*Sale, el hijo detrás de ella*)

HIJO: ¡Mira, mamá: voy pisando en tu huella!

-XVII-
LA VIDA SIGUE

(Gloria en la cama. Isadora sentada a su lado)

GLORIA: ¿Te acuerdas del día que te hablé de mi madre? Esa fue la única vez que lloraste conmigo. Ahora me estoy muriendo.

ISADORA: ¿Quieres que lllore para alimentarte el ego?

GLORIA: Yo ya no tengo ego.

ISADORA: Nunca quisiste hacerme caso. Supuse que te dejabas morir para hacer sufrir a los demás, esa fue la forma que encontraste para vengarte de "nuestro abandono" como tu le llamas. Esperabas demasiado de todos nosotros. La gente tiene su vida hecha, no podíamos estar aquí, cuidándote de día y de noche. La vida sigue, Gloria. Qué caso tiene llorar ahora.

GLORIA: Oye..., hazme un favor.

ISADORA: Dime.

GLORIA: Tengo sed.

ISADORA: ¿Quieres agua?

GLORIA: No *(Infantil)* Tengo ganas de un vaso de vino bien frío.

ISADORA: *(Sonriendo)* Eres incorregible. *(Va a salir)*

GLORIA: ¡Dile a Juan...!

ISADORA: No estará solo. Te llevará por siempre en la poesía.

GLORIA: Un montón de papeles llenos de palabras y frases desarticuladas... Desdichado.

ISADORA: No te pide nada. *(Sale)*

GLORIA: Señor:

Si ha llegado el momento
de ascender hacia mi propio Gólgota,
sólo te pido esto:
No pongas en mis labios
la pregunta...

(Gloria se sienta con dificultad, el dolor es intenso y siente que se ahoga. El hijo entra)

HIJO: Gloria, ¿qué tienes?

GLORIA: ¡Hijo, Juan! ¡Corre y avísale al doctor, a tus tías! *(Lo detiene)* Dile a Isadora que fui valiente, como mi madre... ¡Corre, díselos...! ¡Grítaselos a todos!

(El hijo sale corriendo. Se oscurece el área alrededor de Gloria)

GLORIA: Ya no te temo, llega que te espero. Ahora soy yo la que te reta, no me verás dar un paso atrás. Termina ahora tu trabajo ¡Qué afanosa te deleitabas en mis carnes hace apenas unos meses! *(Sonríe)* Esto que ahora soy: un remedo de mí misma, sólo el recuerdo de un cuerpo firme que cedía a los empujes de lejanos amantes, ahora es todo tuyo. Hazme estremecer con tu caricia helada. Deposita en mí tus yermas semillas. Penetra en estas carnes, en los huesos, hasta la médula. Ahora te lo puedo decir: eres la mejor amante que he tenido. Bésame y con este beso iniciemos el rito; me llevarás en brazos hasta la alcoba nupcial hecha de tablas y clavos, recubierta de níveos encajes, un pequeño cojín a la cabeza; los brazos cruzados como un eterno abrazo; ¡empieza el festín! Despréndeme la carne de los huesos y traga, alimenta a todas tus legiones de gusanos, que queden satisfechos. No dejes nada, ni una sola partícula de mí. Mira que tengo tanto celo que desde la misma tumba me levanto y gritaré a los cuatro vientos: ¡La muerte no me ha dejado satisfecha!

(Penumbra, al fondo el ciclorama refleja la luna llena. Entran las máscaras con largos velos negros. Atrás la Adivina. Hacen un cortejo fúnebre llevando en brazos a Gloria. Van saliendo)

ADIVINA: Te invito, cuervo:

vamos a declararnos charcos.
Depósitos de barro.
Una pátina de agua.
Horizontales
 -bajo la noche-
quizá tengamos la fortuna
de atrapar una estrella
y reflejarla.

-XVIII-
¿MI MAMA?

(Isadora, sentada. Toma vino. Entra el hijo. trae una flor en la mano. La cama está vacía)

HIJO: ¿Mi mamá?

-XIX-

MORIR ES NAVEGAR INTENTANDO LLEGAR A LA OTRA ORILLA

(LA ISLA. Isadora. El hijo. Caminan abrazados mientras se escucha el canto de las ballenas, el viento azota con fuerza)

ISADORA: ¡Mira, allá viene la primera!

HIJO: Es la que marca el paso a las otras, mi mamá me lo dijo, es para que no se apaguen las estrellas.

(Entran Gloria y la Abuela tomadas de la mano)

GLORIA: Ahora la entiendo.

ABUELA: ¿Qué?

GLORIA: La respuesta... antes no podía entenderla. Ahora la sé. Morir es navegar, intentando llegar a la otra orilla.

(La Abuela sonríe. Isadora y el Hijo salen corriendo, jugando, riendo. La Abuela y Gloria siguen tomadas de la mano. Oscuro lento)